

suyos»¹⁰⁰. La idea del internado quedaba así ligada a la formación de los chicos de San Rafael, es decir, a los jóvenes interesados en que el desarrollo de su capacitación profesional corriese en paralelo con el de su vida cristiana. Un aspecto importante en este sentido sería la instalación de una capilla u oratorio. La presencia de Jesús sacramentado, en una casa de la Obra, era para Escrivá un gran deseo. Los chicos de San Rafael y los miembros de la Obra entenderían mejor la cercanía de Dios.

De este modo, la convivencia con la Eucaristía, el desarrollo de la Obra, y la intensidad formativa son razones interrelacionadas, que explican por qué José María Escrivá soñaba con una residencia, cuando estaba todavía dando forma a una academia.

La búsqueda de un local

A finales de agosto y principios de septiembre, José María hizo dos viajes a Fonoz, para cuidar de su tío, el sacerdote Teodoro Escrivá, que estaba muy grave. El 5 de septiembre, mosén Teodoro falleció. José María estuvo presente en los funerales junto con su hermana Carmen. A los pocos días regresó a Madrid, donde le esperaba María Ignacia García Escobar, también agonizante. Desde antes del verano, don José María la había visitado con frecuencia en el hospital. Ahora la preparó para bien morir. El desenlace se produjo el 13 de septiembre. Escrivá organizó el entierro en el cementerio de Chamartín de la Rosa. Estuvieron presentes otros sacerdotes que, probablemente, participaban en la Conferencia sacerdotal, pues la hermana de María Ignacia recordó: «Cuando llegó el momento terrible de echar la tierra, don José María cogió un puñado, la besó y la echó sobre el ataúd. Me animó con un gesto para que hiciera lo mismo. No sé de dónde saqué fuerzas, pero al ver la serenidad que el Padre tenía, yo hice lo mismo con

¹⁰⁰ *Ibidem*. «Internado»: teniendo en cuenta el contexto de los escritos del fundador y la historia de DYA, nos parece que hace referencia a una residencia para estudiantes universitarios y no a otra acepción del término, propia de la enseñanza primaria y secundaria, como colegio donde los alumnos viven internos.

una gran paz. Rezó el responso en latín. Luego unas oraciones que yo no conocía y que los demás sacerdotes contestaron. Entendí –o al menos me pareció oír– Opus Dei»¹⁰¹.

No todo fueron penas en el inicio del curso académico. Los estudiantes universitarios regresaron a Madrid y, con ellos, los encuentros en el piso de Martínez Campos. Por la casa aparecieron caras nuevas. Joaquín Herrero Fontana presentó a su hermano José Ramón, estudiante de bachillerato¹⁰². Jaime Munárriz se hizo acompañar de un amigo de la carrera, Luis de Azúa. Y González Barredo introdujo a Manuel Valdés, joven médico que acababa de estar pensionado en Alemania. El día 20 de octubre, Escrivá y González Barredo acudieron a visitar a Valdés, que se encontraba en su casa, enfermo de anginas. Al llegar, charlaron un rato y don José María le habló de la Obra. Manuel, que no podía hablar por tener inflamada la garganta, escribió en un papel: “¿Y los medios?”. La conversación concluyó poco después. Al día siguiente, Escrivá se reafirmó sobre cuáles eran sus medios, y se los envió a Valdés: «Cuando le encomendaba en la Sta. Misa, me hizo ver mi Padre que debo mandarle nuestros *medios*, y, por José María [González Barredo], le enviaré con unas letras un Crucifijo y el Santo Evangelio. Veremos»¹⁰³.

En el mes de septiembre, y acompañado muchas veces por Juan Jiménez Vargas, don José María visitó pisos en alquiler con el fin de encontrar una sede adecuada para la academia. Idas y

¹⁰¹ Recuerdo de Braulia García Escobar, Hornachuelos, 29-VIII-1975, en AGP, serie A.5, 213-3-12.

¹⁰² José Ramón Herrero Fontana nació el 20 de junio de 1917, en Marruecos. Participó en las actividades de DYA. En marzo de 1934, pidió la admisión en la Obra. Fue abogado, procurador en las Cortes, gobernador civil de las provincias de Teruel y Cáceres, y subgobernador del Banco de España. Falleció en agosto de 2013.

¹⁰³ *Apuntes íntimos*, n. 1066 (21-X-1933), en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino. Edición crítico-histórica*, o. c., p. 626. En el tarjetón anotó: «(José María Escrivá y Albás) quedará muy agradecido a Manolo Valdés, si, como recuerdo de nuestras entrevistas y de nuestra amistad, acepta esos *medios* –“pero, ¿y los medios?”– que son los únicos para el Fin, y que tan buenos resultados dieron a Pedro y Pablo... y a Domingo y Francisco... y a Ignacio y Xavier» (Madrid, 21-X-1933, en AGP, serie A.3.4, 253-1, 331021-1). Este texto fue recogido con ligeros cambios en el punto 470 de *Camino*.

venidas, de un apartamento a otro, sin resultado. A veces, el precio era elevado; en otras ocasiones, el local no reunía un mínimo de condiciones. Animaba el sacerdote al futuro médico: «Adelante! Que cada paso lo tiene contado el Señor, y nada de esto es estéril; todo ello es fecundo»¹⁰⁴. Pero, por el momento, tocaba ejercitar la virtud de la paciencia.

La desproporción entre lo que entendía que Dios le pedía y sus fuerzas venía de lejos. Desde el comienzo de la Obra, confiaba en que su desarrollo llegaría con la gracia divina. Con constancia, había fomentado una actitud interior de fe en Dios y de esfuerzo por apartar el «desaliento, por vernos tan miserables y pequeños..., tan sin medios. Después de la Santa Misa he estado unos veinte minutos en postración. Luego me he acercado al Sagrario y, con la frente pegada a la mesa del altar, vi que sabemos lo que Él quiere... ¿No tenemos medios? La oración nos hará omnipotentes»¹⁰⁵.

En octubre, Escrivá percibió un cierto vacío, una sensación de que las cosas no avanzaban al ritmo previsto. El día 6 escribió: «No pierdo la paz, pero hay ratos en que me parece que me va a explotar la cabeza, tantas cosas de gloria de Dios –su O. [Obra]– bullen en mí, y tanta pena me da ver que no comienzan a cristalizarse todavía en algo tangible. –Sin duda, soy yo el obstáculo. Perdón, Jesús: quiero ser instrumento»¹⁰⁶. La plasmación de las ideas en realidades tangibles apuntaba, entre otras muchas, a la posesión de una sede. Deseaba ver realizados los proyectos que –según entendía– eran voluntad de Dios. Y, al no salir los planes, sentía cierta desazón. El 18 de octubre, continuaba igual: «Me duele la cabeza. Sufro, por mi falta de correspondencia y porque no veo *moverse* a la O.»¹⁰⁷.

¹⁰⁴ *Diario de Luchana*, 23-IV-1934, p. 88, que recuerda lo que decía Escrivá a Jiménez Vargas «en esos paseos kilométricos» del mes de septiembre del año anterior.

¹⁰⁵ *Apuntes íntimos*, n. 743 (30-V-1932), en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino. Edición crítico-histórica*, o. c., p. 295.

¹⁰⁶ *Apuntes íntimos*, n. 1057 (6-X-1933), en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador...*, I, o. c., p. 506.

¹⁰⁷ *Apuntes íntimos*, n. 1065 (18-X-1933), en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador...*, I, o. c., p. 506.

El sábado 21 acudió a confesarse. Expuso su situación al padre Valentín Sánchez. Sentía la congoja de no abarcar más en el trato apostólico con unos y con otras. De hecho, veía que algunas personas se le iban de las manos. El confesor se puso firme: «Estoy malucho, muy acatarrado. Me confesé —es sábado— y el padre Sánchez me riñó por mi impaciencia en desear, sufriendo, que cristalice en *algo* nuestro apostolado de la O. [Obra]»¹⁰⁸.

Cinco días más tarde, José María Escrivá tomó la pluma y redactó unas cuartillas, dirigidas al padre Sánchez Ruiz, en las que se percibe un tono distinto, desapasionado. El escrito resume las ideas que había pensado durante las jornadas anteriores. Empieza haciendo referencia a lo tratado el día 21: «Se me ocurre que no me expresé claramente, cuando le hablé el sábado último de mis impacencias, ante la lentitud de la marcha de la O. [Obra], y veré de precisar por escrito mi situación, para que V.R. me diga si cumplo la Voluntad amabilísima de Dios, que es lo único que me importa»¹⁰⁹. Después de dolerse por la falta de tiempo, indica una solución y, a continuación, marca un plan de actuación múltiple y ambicioso. La cita es larga, pero resume con claridad su línea de pensamiento. Escrivá divide en cinco grupos a las personas que forma cristianamente, según el espíritu del Opus Dei: «El remedio está, sin duda, en alquilar un local —ya lo busco— y allí, con pretexto de una academia —es sencillito— reorganizar nuestro apostolado, ayudado por los sacerdotes de la O. [Obra], dedicando las tardes exclusivamente a cumplir la Voluntad de Dios en su Obra: 1) formando, en el espíritu nuestro, a esos mismos sacerdotes; 2) reuniendo tres grupos de S. Rafael (estudiantes), cada grupo en día distinto de la semana —el grupo lo forman nueve— con el plan del curso pasado; 3) reuniendo a todos los seglares de la O. otro día a la semana; 4) otra reunión semanal, para nuestros amigos (S. Gabriel) abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, lic. [licenciados] y doctores en filosofía, letras, historia, ciencias, etc., jóvenes todos, a fin de ir a la funda-

¹⁰⁸ *Apuntes íntimos*, n. 1067 (21-X-1933), en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino. Edición crítico-histórica*, o. c., p. 35, nt. 69.

¹⁰⁹ *Apuntes íntimos*, n. 1731 (26-X-1933).

ción de la “So-Co-In” a primeros del año 34¹¹⁰; 4) [*sic*] reuniendo los domingos a las nuestras, con excusa de un apostolado de propaganda, fácil de hacer, —no dejando que venga ningún varón ese día— para formarlas: haré que no falte a esta reunión uno de nuestros sacerdotes, grave y con aspecto de vejez; uno de los sacerdotes, siguiendo determinado plan, tendrá una plática, y luego les hablaré yo del espíritu y del apostolado de la O. de D. [Obra de Dios], que han de vivir...»¹¹¹. Establece, de este modo, un plan que le ayude a desarrollar los apostolados de la Obra. Y, en este contexto, la academia aparece como un instrumento necesario.

Esa carta programática acaba con el lanzamiento de los apostolados hacia el futuro: «Ahí, Padre, va un plan de trabajo, que quizá contribuyera a mejorar *mi orden*; que daría tranquilidad a mi alma (no paz, que no la he perdido); que sería fecundo, para la formación de los apóstoles de la O. [Obra]; y que facilitaría, sin duda (hay personal piadoso y de valer: a los tontos no los queremos), el trabajo más conforme con la Voluntad de Dios, con su O., para el próximo año»¹¹².

¿Qué ocurrió para que José María Escrivá pasase de una cierta inquietud interior a audaces planes a corto plazo? Da la impresión de que el escrito enviado al padre Sánchez Ruiz el día 26 de octubre marcó una línea de inflexión. Analizó con objetividad el problema y, una vez aclarados los pros y los contras, volvió a soñar con nuevas iniciativas. De hecho, días más tarde, redactó cinco cuartillas bajo el título de “Apostolados inmediatos”. Allí su pensamiento toma inesperados bríos, con ideas que van más allá del establecimiento de una academia. Este nuevo documento comienza diciendo que el primer apostolado “inmediato” será «una labor *intensiva*, mediante el internado o residencia para

¹¹⁰ Más adelante se hablará sobre la “Sociedad de Colaboración Intelectual” (So-Co-In), que dio inicio a las actividades de la obra de San Gabriel.

¹¹¹ *Apuntes íntimos*, n. 1733 (21-X-1933). «Con pretexto de una academia»; como vimos, desde el punto de vista de la organización de los apostolados de la Obra, la academia no pasaba de ser un instrumento para reunir gente; en cambio, desde el punto de vista profesional la academia no sería un pretexto, sino una realidad con vida y actividades propias.

¹¹² *Ibidem*.

gente muy seleccionada»¹¹³; por tanto, el valor añadido de la residencia radicará en la intensidad de la formación académica y cristiana, recibida mediante el ejemplo y la palabra. El segundo apostolado consistirá en abrirse en abanico: «Un trabajo *extensivo* con grupos de universitarios, para seleccionar de entre ellos»¹¹⁴.

Y, de nuevo, Escrivá intensificó las gestiones para encontrar el local adecuado. El 30 de octubre anotó: «Estos días, iotra vez!, andamos buscando piso. ¡Cuántos escalones, y cuántas impaciencias! Él me perdone»¹¹⁵. Con todo, confiaba en que la Providencia transformaría sus deseos en realidades: «En las empresas de apostolado, está bien —es un deber— que consideres tus medios terrenos (2 + 2 = 4), pero no olvides inunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...»¹¹⁶.

A principios de noviembre¹¹⁷, José María González Barredo, que residía en una pensión alemana situada en la calle Luchana 33¹¹⁸, vio que en un bajo de la casa habían colocado unos albaranes indicando que estaba en alquiler. En seguida comunicó la noticia a don José María, quien concertó una visita al piso.

A mediados de mes —no hemos podido fijar el día exacto—, Escrivá acudió con Fernández Vallespín para visitar el aparta-

¹¹³ Escrito «Apostolados inmediatos», 30-X-1933, en AGP, serie A.3, 174-1-7.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Apuntes íntimos*, n. 1072 (31-X-1933), en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador...*, I, o. c., p. 507.

¹¹⁶ *Apuntes íntimos*, n. 1074 (6-XI-1933), en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino. Edición crítico-histórica*, o. c., p. 627.

¹¹⁷ Fue a principios de mes, pues el 12 de noviembre González Barredo dejó la pensión alemana de Luchana 33, en la que vivía, y se incorporó a su nuevo destino como profesor del Instituto de Plasencia. Al día siguiente escribió una carta, en la que dice: «Supongo que mañana irán Vds. ya a Luchana» (Carta a José María Escrivá, Plasencia, 13-XI-1933, en AGP, serie M 1.1, C146 - B5). Cf. también *Diario de Luchana*, 15-XI-1933, p. 3.

¹¹⁸ Cf. Recuerdo de José María González Barredo, Washington D. C., 25-V-1976, en AGP, serie A.5, 216-3-11. La profesora Martha Otte y su ama de llaves Elise Cario habían alquilado el tercero centro izquierda y el tercero centro derecha, abriendo una pensión con capacidad para unos diez huéspedes (cf. AVM, Padrón 1930, tomo 204, hoja n. 32137; y AVM, Padrón 1935, tomo 125, hojas 35194-35195). En 1934, el edificio cambió del número 33 al 31. En 2016, tiene el número 29 de la calle Luchana.

mento del bajo centro derecha de Luchana 33¹¹⁹. El propietario, Modesto Chapa, les enseñó el lugar¹²⁰. Era un piso de ciento once metros cuadrados, dividido en cinco habitaciones, dos baños y una cocina. Nada más ver el lugar, supieron que habían encontrado lo que buscaban.

2. UN APARTAMENTO DE LA CALLE LUCHANA

El fundador pidió a Isidoro Zorzano que hiciera el contrato de alquiler, pues era un profesional asentado y uno de los mayores en la Obra. El fin de semana del 10 al 12 de noviembre, Isidoro pasó por Madrid, pero como no le dio tiempo para concluir la gestión, dejó a don José María una autorización escrita, para que pudiese firmar el contrato en su nombre¹²¹. El sacerdote firmó el documento el miércoles 15. El alquiler les costaría 210 pesetas mensuales. Además, esa misma semana Manolo Sainz de los Terreros contrató la luz con la Cooperativa Electra Madrid, para «6 lámparas de 25 bujías»¹²². Pagó por la gestión 23 pesetas que había recibido de don José María. Según los cálculos, a partir de ese momento gastarían entre 20 y 30 pesetas mensuales en electricidad.

¹¹⁹ Del inquilino anterior, solo sabemos que se llamaba Cándido, que residía con otras cinco personas y que pagaba 3.000 pesetas anuales de alquiler (cf. *Diario de Luchana*, 8-VI-1934, p. 137; y AVM, Padrón 1930, tomo 204, hoja 32116).

¹²⁰ Modesto Chapa Lansirica era un industrial de 41 años que residía con su familia en el ático del mismo edificio (cf. AVM, Padrón 1935, tomo 125, hoja 35203). En un principal del edificio vivía Modesto Chapa Ferriol, también propietario de inmuebles y, probablemente, familiar del anterior (cf. AVM, Padrón 1935, tomo 125, hoja 35188).

¹²¹ Cf. Autorización de Isidoro Zorzano Ledesma, Madrid, 10-XI-1933, en AGP, serie A.2, 41-1-1; y *Apuntes íntimos*, n. 1077 (13-XI-1933), en Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador...*, I, o. c., p. 507. El 4 de noviembre, Isidoro había escrito que estaba dispuesto a ir a Madrid el siguiente fin de semana; el 24 del mismo mes preguntó cómo iba el tema del «arriendo del piso» (Cartas a José María Escrivá, Málaga, 4-XI-1933 y 24-XI-1933, en AGP, IZL, C-331104 y C-331124, respectivamente).

¹²² Nota de Manuel Sainz de los Terreros a José María Escrivá, Madrid, 16-XI-1933, en AGP, serie A.6, 432-2.

El apartamento formaba parte del edificio “Viviendas para D. Modesto Chapa”, terminado seis años antes. Tenía ocho plantas: semisótano, bajo, principal, pisos del primero al cuarto y ático¹²³; a su vez, cada planta estaba dividida en los apartamentos izquierda, centro izquierda, centro derecha y derecha. La fachada de la vivienda presentaba una decoración distribuida en basamento, *piano nobile* y ático. Este ático utilizaba un orden jónico que enfatizaba la verticalidad del edificio, acentuada además por un torreón con chapitel de pizarra¹²⁴. Todos los apartamentos estaban habitados, sumando un total de ciento once personas residentes; además, había una tienda de muebles en la esquina¹²⁵. La procedencia y extracción social de los residentes eran tan variadas como los alquileres, que oscilaban entre las 2.500 pesetas anuales por un bajo de la casa, hasta las 3.960 pesetas que costaba el tercero izquierda; en todo caso, se trataba de una vivienda situada en un barrio de clase media-alta. Poco antes, el que era presidente de Gobierno, Diego Martínez Barrio, había residido en un piso del edificio¹²⁶.

La calle Luchana de Madrid era relativamente céntrica. Pertenecía al barrio de Trafalgar, que formaba parte del distrito de Chamberí. A poca distancia, se encontraban las facultades de Farmacia, Derecho y Ciencias. Además, quedaba a solo cinco manzanas del piso de José María Escrivá, por lo que el sacerdote podía acudir cómodamente a pie desde Martínez Campos. Algo semejante le pasaba a Manolo Sainz de los Terreros, residente

¹²³ Cf. Expediente de construcción, en AVM, 25-258-12. En el padrón se cambian los nombres de las dos plantas inferiores del edificio: al semisótano se le denomina bajo y, en cambio, al bajo se le llama entresuelo (cf. AVM, Padrón 1935, tomo 125, hojas 35172-35203). La documentación conservada en AGP, serie A.2, 41-1-2 despeja cualquier duda sobre cuál fue el apartamento ocupado por la Academia DYA: el bajo –entresuelo para el padrón– centro derecha, situado a unos dos metros sobre el nivel de la acera.

¹²⁴ Cf. *Arquitectura de Madrid. Ensanches*, Fundación COAM, Madrid 2003, p. 256.

¹²⁵ Cf. AVM, Padrón 1930, tomo 204, hojas 32116-32147; y AVM, Padrón 1335, tomo 125, hojas 35172-35203.

¹²⁶ Cf. *Diario de Luchana*, 15-XI-1933, p. 3.

con su padre y hermanos en Sagasta 33; a Juan Jiménez Vargas, que vivía con su familia en San Bernardo 33; y a Ricardo Fernández Vallespín, que se alojaba, con sus padres y hermanos, en Argensola 14: todos llegaban a Luchana desde sus respectivos domicilios en menos de veinte minutos a pie.

Una vez alquilado el local, fue necesario convertirlo en una academia. Se acometieron cuatro tareas fundamentales: obras de albañilería, gestión de los primeros gastos generales, compra de muebles y objetos decorativos, y organización de los servicios de limpieza y portería. Estos trabajos exigieron una inversión de tiempo y de dinero durante las semanas siguientes, en especial hasta el 15 de enero de 1934, fecha acordada con el Ayuntamiento para la apertura oficial¹²⁷. José María González Barredo aportó el dinero que tenía ahorrado: «Fui a un banco que estaba, me parece, en la calle Montera, y pedí todo el dinero que tenía allí. No sé exactamente cuánto era, pero la cantidad no era mucha. Recogí el dinero, se lo di al Padre y alquilamos el piso. Fue curioso que, a los dos o tres días, me enteré que el banco había hecho suspensión de pagos»¹²⁸.

Después de las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933, los albañiles levantaron «un *tabique* para dividir en dos una de las habitaciones exteriores, formándose así las que hoy son la sala y la clase»¹²⁹. La separación devolvió al piso la distribución que había tenido cuando fue construido¹³⁰. Blanquearon la nueva pared, sin pintarla con algún color, pues no había demasiada necesidad y no disponían de recursos económicos suficientes.

El espacio del modesto apartamento quedó compuesto por seis habitaciones, una cocina, un aseo y un cuarto de baño com-

¹²⁷ Cf. *Diario de Luchana*, 28 y 29-XII-1933, p. 4; y Alta en la Contribución industrial, Madrid, 29-XII-1933, en AGP, serie A.2, 41-1-2.

¹²⁸ Recuerdo de José María González Barredo, Washington D. C., 25-V-1976, en AGP, serie A.5, 216-3-11.

¹²⁹ *Diario de Luchana*, fines de noviembre de 1933, p. 4. Las cursivas son del original. «Habitaciones exteriores»: puede que se refiera a lo que acabaron por ser dos salas para reuniones que daban a la calle Juan de Austria (ver *Plano 1*).

¹³⁰ Ver los planos en AVM, 25-258-12.

pleto (*Plano 1*)¹³¹. Las habitaciones fueron divididas de acuerdo al modelo de academia que José María Escrivá había planeado en el verano, es decir, se dio prioridad a la biblioteca y a las salas para reuniones profesionales y formativas. Las tres habitaciones que miraban al exterior, a la calle Juan de Austria, se convirtieron en dos despachos y una biblioteca; y las tres interiores pasaron a ser la sala de visitas, el aula y la dirección.

En noviembre, Ricardo Fernández Vallespín llevó algunos objetos de su casa¹³², y compró muebles en Mengíbar, una tienda del Rastro madrileño: «Una mesa grande y 2 estanterías para la Biblioteca; otras 6 mesas menores y 30 sillas para las demás habitaciones; un buró para la Dirección y unos sillones, sillas, y mesitas para la sala y un perchero para la entrada, y nada más. Todo, vino a salir por las mil pesetas algo corridas»¹³³. Las sillas eran de segunda mano, pero estaban «en buen estado, eran de asiento de rejilla (tipo Thonet)»¹³⁴. José María Escrivá proporcionó otros muebles que le habían regalado, y diversos enseres¹³⁵. El 26 de noviembre, colocaron los muebles en su sitio. Este equipamiento inicial de la casa acondicionó, sobre todo, la sala al lado de la entrada y la biblioteca¹³⁶.

¹³¹ El arquitecto Pablo Penadés ha realizado el *Plano 1* a partir del mapa original del apartamento, un croquis que elaboró Ricardo Fernández Vallespín en 1934 (cf. AGP, serie A.2, 41-1-2), y un gráfico –también de Fernández Vallespín– hecho el 26 de enero de 1976 (cf. AGP, serie A.5, 211-2-1).

¹³² Cf. Recuerdo de Susana Fernández Vallespín, Madrid, 19-VIII-1975, en AGP, serie A.5, 252-1-5.

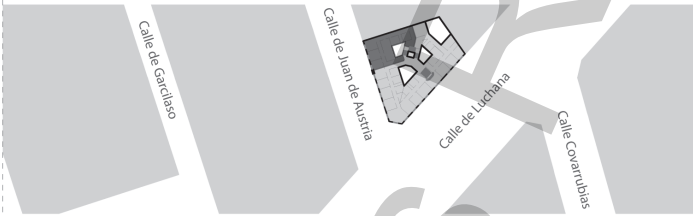
¹³³ *Diario de Luchana*, fines de noviembre de 1933, pp. 4-5.

¹³⁴ Recuerdo de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7-VII-1975, en AGP, serie A.5, 211-2-1.

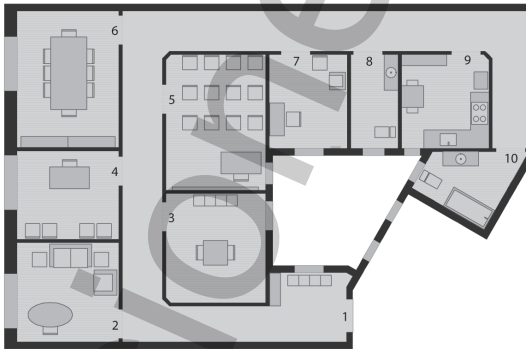
¹³⁵ Años después, Escrivá recordaba: «Cuando me marchaba de casa de mi madre, venía mi hermano Santiago, metía las manos en mis bolsillos, y me preguntaba: ¿qué te llevas a tu nido?» (Apuntes de una reunión familiar, 19-III-1975, en *En diálogo con el Señor* 1995, p. 223 [AGP, Biblioteca, P.09]).

¹³⁶ Cf. anotación de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 26-XI-1933, en AGP, serie A.2, 7-3-1.

planta de la academia DYA Luchana 33



planta de situación
escala 1/1000



planta de vivienda
escala 1/150

- 1. vestíbulo
- 2. despacho primero
- 3. sala de visitas
- 4. despacho segundo
- 5. aula
- 6. biblioteca
- 7. dirección
- 8. aseo
- 9. cocina
- 10. baño

